



La antigua religión autóctona del Japón es principalmente una práctica ceremonial, y ha experimentado una honda evolución a lo largo del tiempo, siempre en el marco de los cambios políticos del país. Ha servido con gran frecuencia de apoyo a la autoridad de los poderes dominantes en diversos momentos de la historia del Japón. Su origen se remonta a los mitos y prácticas religiosas de los antiguos habitantes del archipiélago.

El Shinto es una religión cósmica. Se encuentra en el corazón de la cultura y del alma japonesas. Parece que los japoneses de la antigüedad nunca se vieron a sí mismos como algo separado del mundo en su totalidad y de los ritmos naturales de la naturaleza. ni establecieron por lo tanto una línea clara de distinción entre los dominios terrenos y los celestiales. Un elemento central del Shinto es la creencia en Kami, que viene a significar dios o dioses, y se refiere en general a lo que es superior o divino. Kami indica en definitiva cualquier realidad extraordinaria, capaz de suscitar en el hombre respeto y reverencia. La presencia generalizada de los Kami en montañas, arboles, plantas, animales, ríos, etc.. hacen del mundo un universo animado y de algún modo "encantado", poblado de fuerzas y energías cósmicas que tienen que ver con la existencia humana en un plano benévolo y a veces negativo.

El viejo culto shintoísta atribuye gran importancia a la cuidadosa práctica de los ritos y sobre todo a la eficacia mágica del lenguaje hablado y de las fórmulas sagradas. Revisten considerable significación las abluciones de los sacerdotes y la recitación precisa de las súplicas dirigidas a los Kami protectores, que solían contener alabanzas, mención de dones ofrecidos, y los nombres de las personas que los ofrecían.

El eje externo de la vida religiosa del Shinto es el templo, lugar de culto o santuario, en el que la divinidad protectora se halla habitualmente presente o es invocada en el momento de la oración para que venga de otro mundo (los montes, el mar, el cielo). La entrada en el templo está constituida por el conocido pórtico con la poderosa viga larguero combado hacia arriba en los dos extremos, y que simboliza el Shinto en general.

A partir de los siglos v y vi de nuestra era, el Shintoísmo sufrió cambios importantes por influencias confucianas y budistas, procedentes de China y Corea, y hubo de hacer frente sobre todo a la competencia religiosa del Budismo mahayana en el siglo VIII y siguientes. En el siglo IX, escritores budistas interpretaron los Kami como manifestación del Buda, estableciendo así las bases

para la coexistencia de ambas religiones.

Restauraciones periódicas del Shinto por motivos políticos se han sucedido a partir del medievo, y culminan en el siglo XIX con el gobierno Meiji que se apoyó en el Shinto como religión nacional para unificar ideológicamente el nuevo estado unitario. El sacerdocio y el culto shintoístas fueron separados drásticamente del Budismo, y en 1871 se legisló que todo japonés debía pertenecer a la comunidad de un templo. El fracaso de estas medidas condujo de hecho a una situación de sincretismo religioso. En 1945 fueron abolidos el control y la promoción del Shinto por parte del Estado. Actualmente existen en el Japón unos ochenta mil templos, veinte mil sacerdotes, y más de ochenta millones de fieles, muchos de los cuales se declaran también confucianos y budistas.